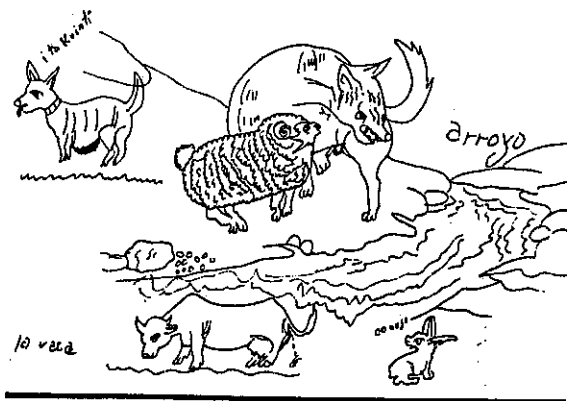


chantiers
amerindia

NIÑOS MEXICANOS CUENTAN

YEKINTSIN
NAMECHTAPOUITI SE SANIL...



Traducción : Elena Islas Manzano y Duna Troiani
Versión original de los cuentos : Arnulfo Cantú Méndez,
Antonio Rosario Márquez
y José Toral Diego.

Agradecemos muy especialmente

a Miguel Mendoza y a sus alumnos de Tetsijtsilin
quienes nos proporcionaron los cuentos,

a Blas Soto y

a los maestros y promotores de los CREBI

por sus discusiones muy enriquecedoras.

Presentamos aquí la traducción al castellano de :
Namechtapouiti se sanil... Niños mexicanos cuentan, editado
en CHANTIERS AMERINDIA, en 1983.

Este cuaderno de lectura nahuat fue publicado cuando todavía no se encontraban medios de publicar material de lectura, necesidad urgente para los Centros Rurales de Educación Básica Intensiva (en esa época, el INI se había comprometido en publicar unas cincuenta páginas solamente). Nos parecía, y todavía nos parece, sumamente importante publicar textos nahuat para que las culturas autóctonas sean apreciadas según sus propios valores; así se concientiza a la vez a las comunidades indígenas de éstos, al mismo tiempo que se propagan elementos de estas culturas.

La Asociación de Etnolingüística Amerindia (A.E.A.) nos proporcionó los medios de publicación de este material para facilitar una aplicación inmediata a favor del pueblo.

Sin embargo, es obvio que los materiales publicados siguen siendo propiedad de la Comunidad, y por lo tanto no existe ninguna exclusividad por parte de la A.E.A. en cuanto al uso que se podría hacer de ellos; lo mismo vale para cualquier otro documento elaborado con la ayuda de la comunidad y publicado por la A.E.A.

La finalidad de la A.E.A., como editora, y de los investigadores reunidos en ella, es la valorización no sólo de las tradiciones sino también el reconocimiento de la obra de transmisión o creación realizada por los narradores. Intenta también asegurar su propagación mediante publicaciones diversificadas, así : Le Paradis sur Terre, relato de la vida de María Antonia Gaspar Canuta, Tlacotenco de Carlos López Avila editados en números especiales de AMERINDIA, Tzinacapan, Toponimia y Agricultura de Eliseo Zamora Islas y Namechtapouiti se sanil... Niños mexicanos cuentan editados en CHANTIERS AMERINDIA, siendo el investigador el recopilador, el transcriptor, el traductor o solamente el intermediario respetuoso de la realidad indígena*.

* Para mayor información sobre la A.E.A. y sus objetivos, véase las contraportadas de este fascículo.

Por mi parte, sólo deseo poner al servicio de la comunidad mi modesta colaboración en la búsqueda de una educación más adecuada a su realidad**. Ello sin embargo, puede suscitar su desconfianza; lo cual es muy legítimo: la historia misma de América nos enseña como lo foráneo propició la pérdida de valores autóctonos y en algunos casos hasta la total extinción de los mismos.

¡ Ojalá la comunidad no se confine y permita que sus valores sean conocidos !

Siendo mi naturaleza muy optimista, espero que la presente contribución sea bien recibida por la comunidad de San Miguel Tzinacapan.

Duna Troiani

** Véase al propósito: Por una educación contra el etnocidio ,
Troiani et al., CHANTIERS AMERINDIA, París 1984.

1

el diablo, el violín y el perro

Una vez un diablo quería hacer un violín.
Entonces empezó a hacerlo, y lo hizo.
Cuando lo terminó de hacer, el diablo pensó ir
a traer unas cuerdas para tocar en su casa.
Entonces las compró y regresó a casa, empezó
a poner las cuerdas al violín. Luego empezó a
afinarlo, lo afinó.

Aquel diablo quiso entonces tocar,

agarró el violín y empezó a tocar; puso el arco del violín en la pura mitad.

De pronto el diablo se dió cuenta de que formaba una cruz, entonces aventó el arco con todo y violín. Se fue a dormir.

Cuando fueron las cuatro de la tarde se fue a caminar.

En el camino encontró un perro.

Le dijo:

- ¡ Ahora sí, por fin te encontré !

- ¡ Sí ! le contestó el perro al diablo.

Y siguió diciendo el perro:

- Cuéntame cuántos pelos tiene mi peluza, y si no puedes, te voy a dar mordiscos.

- ¡ No ! dijo el diablo, ahorita te los cuento.

Entonces empezó a contar los pelos del perro. Cuando ya iba en la mitad, el perro se rascó la espalda.

Le dice el diablo:

- ¡ Ahora sí, me hiciste equivocar! Ya me cansé la vista...

En ese instante cantó un gallo.

Entonces el diablo brincó y se fue.

Y el perro todavía lo correteaba, pero ya no lo pudo encontrar.

Entonces también el perro se fue a dormir.

Aquí termina la palabra del cuento.



Troiani et al. 1984. Niños mexicanos cuentan. Cuaderno de lectura.
Chantiers amerindia. Paris: A.E.A.

2

el niño del frijol

Es el cuento de un niño a quien habían mandado a comprar algo de frijoles.

Y los fue a comprar enseguida.

Le habían dicho que se apurara porque todavía tenían que cocerlos para la comida; también iba a comprar otras cosas.

Pero el niño se tardó mucho, no se apuró.

El vendedor de frijoles le aconsejó que comprara frijol del que crece alto, hasta el cielo y así podría subir allá donde le darían mucho dinero.



Entonces el niño sembró ese frijol que creció muy alto, hasta el cielo. Y él se subió a la mata de frijol y llegó al cielo, y allí ve una casa.

Entonces el niño saludó y le contestó una mujer. Le dice:

- ¿ Por qué viniste ? Nunca te había visto por aquí.

- Pues, yo vine porque quiero un poco de dinero.

- Bueno, ya que viniste y no está mi marido, acércate.

- ¿ Entonces, allí guardas el dinero ?

- Sí, aquí tengo el dinero, pero te voy a dar sólo la mitad porque se enojaría mi marido si ve que falta dinero, pero ahora ¡ vete ! ¡ Ya va a regresar y si te ve te come o te mata ! ¡ Mejor vete ! ¡ Pero córrele porque ya viene cerca mi esposo ! Mejor regresa cuando él no esté. ¡ Sí ! Si te encuentra te come, porque mi esposo se come a la gente.

Entonces el niño bajó a toda prisa, llegó a su casa. Sus padres le preguntaron:

- ¿ Dónde agarraste ese dinero ? ¡ Es mucho !

A lo mejor lo fuiste a robar ya que te tardaste tanto.

- ¿ Por qué ? Yo fui hasta el cielo.

- ¿ Y quién te dió ese dinero ?

- A mí me lo dió una mujer y me dijo que regresara cuando no estuviera su esposo; porque si lo huele a uno, si lo ve, se lo come.

Y el niño fue al cielo otra vez. Y dice:

- Otra vez vine.

- ¿ Y ahora por qué viniste ? Te dije que no vinieras cuando estuviera mi esposo. ¡ Pónte en el almud !

El niño se metió en el almud y al poco rato llegó el hombre. Llegó y dice:

- ¡ Vieja !

La mujer le pregunta:

- ¿ Y por qué vienes gritando tanto ?

- ¡ Parece que huele a carne de cristiano !

A lo mejor lo has escondido en alguna parte,
lo voy a buscar y cuando lo encuentre ¡ me
lo como !

El hombre empezó a buscar, fue a levantar el
almud y ahí estaba el niño; pero como el hom-
bre era muy gordo se movía muy despacio y
mientras, el niño se bajó rápido por la mata
de frijol y llegó a su casa.

El hombre iba bajando despacio. Cuando lle-
ga al suelo, el niño ya había ido a traer un
hacha, y cuando el hombre se lo iba a comer...
el niño le dió con el hacha en la cintura, lo
partió en dos y lo mató.

El niño iba seguido a traer dinero pero
un día se lo comieron allá en el cielo. Allá
murió.

Aquí se acabó la historia del niño.

Troiani et al. 1984. Niños mexicanos cuentan. Cuaderno de lectura.
Chantiers amerindia. Paris: A.E.A.

3

el conejo y la moneda

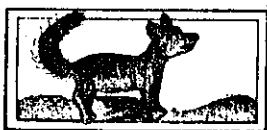
Ahora les voy a contar el cuento de un conejito: acostumbraba comer y pasear donde había yerba.

Y decidió ir a pasear y a comer.

Entonces ese conejito encontró una moneda.

Dijo:

- ¡Ahora sí, hasta encontré una moneda! ¿Y cómo es que la otra gente no encuentra nada? ¡Yo, apenas vine y encontré dinero! Ahora ni sé qué voy a comprar...



...Voy a comprar unas galletas pero luego las acabo y ya no me quedará nada... y si compro dulces, me agarra una calentura y me puedo morir. Mejor no los compro... si compro pasteles, preferiré comer lo dulce y ya no podré tomar agua... ¡Ah! Sí, ya me acordé de lo que voy a comprar: voy a comprar una guitarra y esa guitarra, la voy a tocar y siempre tendré esa guitarra! ¡Y sí, quiero aprender a tocarla, y voy a tocar!

Compró una guitarra y se fue al monte.
Allí se sentó, empezó a tocar..

Entonces allí se juntaron muchos animales; vino un zorrillo, un pajarito, allí vino un venadito; después del venadito vino una ardilla. Entonces habló el zorrillo, dijo:

- ¡Tú me vas a prestar la guitarra! ¿O qué?

- No te la quiero prestar porque estoy aprendiendo a tocar.

Entonces le dijo el zorrillo:

- Préstamela, si no, te voy a pegar o te voy a perseguir.

Dice el conejito:

- No me pegues, te la voy a prestar.

Entonces el conejito dió la guitarra al zorrillo, se la dejó.

Luego le pide el conejito:

- Dame mi guitarra porque yo ya me voy.

Le contestó el zorrillo:

- No te la voy a dar porque me la voy a llevar y mientras tanto me quedo a tocar aquí.

Entonces el conejito empezó a llorar.

Cuando el zorrillo se fue, el conejito siguió al que le había quitado la guitarra.

Entonces se va el conejito y empieza a llorar porque el zorrillo se fue tocando música en lo que le había quitado a él.

Se fue huyendo el zorrillo, se fue a sentar en un hormiguero... Las hormigas empezaron a picarlo y el zorrillo dejó tirada la guitarra y se fue corriendo porque lo picaban las hormigas.

Entonces el conejito recogió la guitarra

y se fue a su casa.

Y el conejito volvió a esperarlo por si acaso regresaba y volvía a tocar. Pero el conejito nunca volvió.

Lo fue a buscar pero nunca apareció en ninguna parte.

Aquí se acaba este cuento del conejito
que encontró una moneda.



Troiani et al. 1984. Niños mexicanos cuentan. Cuaderno de lectura.
Chantiers amerindia. Paris: A.E.A.

4

el hombre rojo

El cuento que les voy a contar se llama
el Hombre Rojo

Un día, un hombre se casó con una muchacha;
el hombre trabajaba mucho. A diario iba a tra-
bajar en el monte y regresaba ya muy tarde.

Una vez regresó y no encontró a su mujer;
empezó a llamarla y nadie contestaba; empezó
a llorar.

Después se fue a buscarla.

Fue hasta donde varios hombres trabajaban
en su cafetal; y les preguntó si no habían
visto a su mujer.



Y le dijeron:

- ¿ No sabías que a diario venía ?

Y le contaron:

- El Hombre Rojo llegaba a medio día; llegaba ese hombre, nosotros lo veíamos. Hoy ya vino y por allí se fueron.

- Pues, voy a buscarla.

Fue a buscarla en aquel monte. Y caminó.

Y oyó que lo llamaban; alguien le decía:

- ¡ Hombre ! Yo soy tu mujer.

Dice el hombre:

- Bueno ahora sí, ya encontré a mi mujer.

¿Qué fue lo que vió? ¡Una fiera! Y le dió miedo. Le preguntó si no había visto por dónde se habían llevado a su mujer.

Y la fiera le contestó:

- No sé, pero allá abajo está una señora, ella ella te ha de indicar quién se llevó a tu mujer; por allí búscala.

De allí otra vez se fue.

Camina y camina por todo el monte.



Vuelve a oír que lo llaman; le dicen:

- ¡ Hombre ! ¡ Hombre !

Mira. No ve nada. Mira por el suelo y ve una hormiga roja.

Le pregunta:

- ¿ Tú eres la que me hablaste ?

- Sí.

- ¿ Por qué me llamaste ?

- Quisiera pedirte un favor: quiero que cortes para mí un poco de carne.

Le dice el hombre:

- No puedo, tengo mucha prisa, ando buscando a mi mujer.

- ¡ Córdala ! Te vamos a pagar.

- Dime cuánto me van a dar y cortaré la carne.

¿ Pero con qué la voy a cortar ?

- Ahí está.

Le dieron algo con que cortar y empezó a cortar enseguida.

Acabó de cortarla.

Luego dice:

- ¡ Coman ! Ya terminé de cortarla.

Allí empezó a pedirles su pago.

Le dicen:

- No te vamos a pagar pero cada uno de nosotros te va a dar una uña.

Platicaron. Le dice la hormiga arriera:

- Agarra mi uña y cuando quieras entrar en alguna parte, y aunque sea muy chiquito el lugar podrás entrar, nada más te pones mi uña, y luego dices : "¡ Ay Dios ! ¡ Ojalá me volviera gran hormiga roja !"

Vino un jabalí, y le dice:

- Ten una de mis uñas, te servirá para ponértela en el dedo; cuando te encuentres con un jabalí y si te quiere echar pleito, pónstela y nada más dices : "¡ Ay Dios ! ¡ Ojalá me volviera gran jabalí !" y aunque te quiera echar pleito has de ganar.

Vino un gavilán y le dió sus dos alas.

Le dice:

- Ten mis dos alas y si quieres ir a alguna parte cuando tengas prisa, podrás volar con ellas; nada más póntelas en los hombros y dices : "¡ Ay Dios ! ¡ Ojalá me volviera ya gavilán !" y nada más brincas para arriba para que puedas volar.

Todos le pagaron con uñas.

Y siguió caminando.

Fue a alcanzar a una señora que es pero muy asquerosa, además de jorobada !

Empezó a llamarlo y le dice:

- ¡ Pásale ! Descansa. ¿ Qué quieres ?

- Pues yo vine por si sabes donde se llevaron a mi mujer. ¿ Quién se la llevó ? ¿ Ese que le dicen Hombre Rojo ?

- ¡ Ay Dios ! ¡ Ya ni siquiera pienses ir a donde llevaron a tu mujer porque queda muy lejos !

Agarró un cuerno y empezó a tocarlo para llamar animales;





vinieron muchos y había de todas clases de animales. Empezó a preguntar quién quería llevarse al hombre. Se presentó un gavilán; dijo:

- ¿ Hasta dónde ?

- Hasta allá donde vive el Hombre Rojo.

- Yo voy pero él...¿cómo se va a ir? Porque yo voy volando y él anda despacio.

- No... si yo también voy a volar.

- Pues, entonces vamos.

Y así fue... Se puso en los hombros las alas que le dieron y empezó a brincar. Brinca fuerte y lejos se cae; grita:

- ¡ Diablo ! Ya me caí... Pero me dijeron que no fuera grosero, lo que me dijeron es que diga: "¡Ay Dios! ¡Ojalá me volviera ya gavilán!"

¡Y se echó a volar!

Se fueron... se fueron cruzando los aires; llegaron. El gavilán regresó.

El hombre se quitó las alas.

Descubrió a su mujer metida ahí adentro.

Piensa: "¿Cómo podría yo entrar?"

¡Es muy pequeñito ahí donde se metió!"

Se acordó que le habían dado una uña de hormiga. "Esa, me la voy a poner y podré entrar".

Se la puso y entró... pero ve que ahí estaba también el Hombre Rojo. "¿Cómo le voy a hacer?"

Despacito llegó hasta el pie de la mujer y empezó a subir. Al llegar a su oreja, empezó a hablarle.

La mujer pensó: "¡Ay! ¿Quién sabe qué cosa entró en mi oreja?" Se restregó la oreja, vio caer una hormiga y empezó a aplastarla con el pie para que se muriera.

La hormiga se hizo la muerta para que no la pisara más.

Entonces volvió a subir... Y otra vez llegó a su oreja. Le dice:

- Yo soy tu marido, yo soy tu marido.

Se tapó la oreja con la mano y oye al Hombre Rojo que le pregunta:

- ¿Por qué te tapaste la oreja con la mano?

- Me duele mucho.

- ¿ Por qué te duele ?

Le contestó:

- Siempre me dolía. Allá donde vivía empezó a dolerme.

La hormiga dijo a la mujer:

- Pregúntale al Hombre Rojo dónde vive su 'tonal'.

La mujer se lo pregunta y el Hombre Rojo le dice:

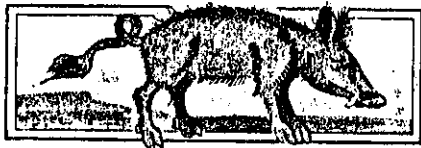
- ¿ Y por qué quieres saberlo ?

- Así, no más.

Le empezó a contar:

- Mi 'tonal' es un jabalí que vive en la loma más alta de todas, ahí está mi 'tonal'. Si matan a mi 'tonal' no me muero, pero si lo cortan le sacan una paloma blanca; y si matan a esa paloma le sacan una víbora; y si matan a esa víbora, todavía no me muero, le sacan un huevo, y si quiebran ese huevo entonces sí, me moriré.

Todo lo escuchó la hormiguita y se fue;



salió y se puso las alas y otra vez se fue volando y se paró adonde está un cerro y vió que sí, había un jabalí muy grande. Se quitó las plumas y se puso una uña de jabalí y entonces se volvió jabalí.

Luego fue a hablarle al otro jabalí, le dice:

- Yo quiero beber una copa de agua, te voy a golpear y morirás.

- Yo quiero beber una copa de vino, te voy a golpear y te caerás muy lejos.

Vino una muchacha... Dice a su padre:

- ¡Pa! Aquellos jabalíes dicen que quieren tomar una copa de vino cada uno y se van a golpear y luego se van a morir.

- ¡Déjalos! o vete a darles agua, parece que tienen sed, por eso dijeron así.

Fue a darles agua y así fue, empezaron a pelearse hasta que el hombre mató al 'tonal'.

Y entonces empezó a partirlo y le sacó una paloma; la mató, sacó una víbora y la mató también; sacó un huevito. Entonces se quitó



la uña para ponerse las alas y regresó trayendo el blanquillo. Volvió a entrar y dió el huevo a su mujer. Dijo:

- Vuélvele a preguntar dónde está su 'tonal'.

Le volvió a preguntar...

- Cuando diga que si quiebran el huevo se muere, aviéntaselo a la cara para que se muera al instante.

El Hombre Rojo repitió el relato y en el momento indicado la mujer le tiró el huevo a la cara y el Hombre Rojo se murió.

Y la hormiguita se volvió hombre de nuevo, y le dice:

- Tenemos que irnos a casa.

- ¿ Pero cómo voy a salir ?

- Ten una uña de hormiga, pónstela y escucha lo que digo y repítelo.

Así lo hicieron y salieron. Le dió un ala y volando regresaron a su casa. Empezaron a platicar... ... y así es como les dejé.

Aquí termina el cuento.

Troiani et al. 1984. Niños mexicanos cuentan. Cuaderno de lectura.
Chantiers amerindia. Paris: A.E.A.

5

el niño dormido bajo un árbol

Había un niño que pensó en sentarse debajo de un árbol para descansar y dormir ahí sin que el sol le quemara.

Entonces ese niño se sentó debajo del árbol y luego se durmió... Cuando cayó un zapote, cayó cerca de su oreja, entonces se despertó; se descolgó el zapote y al caer despertó al niño.

Allí había una víbora.

Interpretación de un cuento popular antiguo, en Español, libro de tercer grado, Lecturas. SEP, México D.F. Versión de Margit Frenk Alatorre :

"Un día está un niño durmiendo debajo de un peral. En eso que se acerca una víbora muy grande y muy venenosa. Ya iba a picarlo cuando pum! se cae una pera que estaba colgada del árbol y pega al niño justo en las narices y lo despierta lueguitito. Vió allí a la víbora, agarró una piedra para tirársela pero la víbora se asustó y se fue como de rayo. Entonces el niño dijo estos versitos : Si cólguele cólguele no cayera

Dormilí dormilí se muriera.

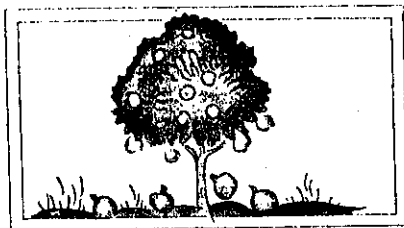
- ¡ Ahora sí, me querías picar ! ¡ Qué tonto soy ! ¡ Dormirme aquí ! - dijo el niño.

Entonces el niño piensa en recoger rápido una piedra y aventársela... la víbora ya lo iba a picar. Luego huyó.

Entonces el niño dijo:

- Si no hubiera caído ese zapote, no hubiera visto esa víbora, me hubiera picado y con eso me hubiera muerto! -dijo- ¡ Híjole, híjole !
¡ Aquí estaría muerto ya ! Y tú, serpiente, si no te quitas de mi lado, ya que no me morí, pues tú vas a morir, porque yo te voy a apedrear.

Aquí ya se acabó el cuento del niño durmiendo bajo un árbol y de la víbora.



Troiani et al. 1984. Niños mexicanos cuentan. Cuaderno de lectura.
Chantiers amerindia. Paris: A.E.A.



Las ilustraciones proceden del Códice de Florencia, testimonio de la cultura de México antes de la llegada de los españoles, escrito por los nativos en el siglo XVI bajo la instigación de Fray Bernardino de Sahagún, autor de la obra en castellano: Historia General de las Cosas de Nueva España (editorial Porrúa SA México, D.F. 1977). El manuscrito florentino es un monumento de sabiduría antigua: teología, astrología, filosofía, historia, botánica, zoología..., muy valioso por su carácter antropológico.

1. El diablo, el violín y el perro	5
2. El niño del frijol	9
3. El conejo y la moneda	15
4. EL Hombre Rojo	21
5. EL niño dormido bajo un árbol	37